

El Estado colombiano como un cuerpo humano enfermo y deforme

CARLOS ANDRÉS URREGO ZULUAGA¹

El Estado colombiano, ese visto desde la institución que monopoliza la fuerza y divide sus acciones en tres ramas del poder, ese que supuestamente debe velar por los derechos de toda su comunidad y debe hacer que cumplan sus deberes, ese Estado en el que, dicen algunos, todos tienen las mismas posibilidades y alternativas de vida, es fácilmente comparable con el final del cuento de 1967, *No Tengo Boca y Debo Gritar* de Harlan Ellison, en la que Ted, un hombre encerrado por un número indefinido de años por o dentro de la Inteligencia Artificial denominada AM, termina como una masa gelatinosa, sin forma, sin posibilidad de moverse. Solo queda él, con su consciencia, un cuerpo que no puede expresarse, que está encerrado en sí mismo, mientras un poder, al parecer superior, le quitó todas sus capacidades y posibilidades de hacer

¹ Comunicador Social y Periodista. Profesor del Núcleo de Lenguaje Escrito del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. caurrego@umanizales.edu.co

algo por su vida, lo maniató a una forma de existencia en la que sabe que está ahí pero son casi nulas sus posibilidades de hacer algo para modificarlo.

La analogía se puede hacer de varias formas; inicialmente en la relación Estado-ciudadano, en la cual el segundo, en muy pocas ocasiones, puede hacer valer sus derechos, lograr comunicar sus inquietudes y que éstas sean escuchadas y respondidas, mientras que ese Estado, que lo mantiene como ciudadano, pero sin cumplir con las expectativas de dicho concepto, le da, solo en ocasiones, lo suficiente para que sobreviva un poco más. Es la entrega de únicamente lo necesario para continuar con su vida pero no lo suficiente para poder lograr sus metas y objetivos, así como Ted, quien sobrevive pero no puede pasar de esa etapa.

Esa visión del ciudadano in-comunicado, incapaz y que solamente se deja llevar por la masa, va muy de la mano de lo que expresa Norbert Elias en *El proceso de la civilización* (1988), pues señala que la fuerza la tienen los gobernantes y sus ciudadanos son simplemente objetos que reciben y acatan órdenes, sin refutar, sin debatir, sin chistar, así como Ted, que no tiene boca y quiere gritar. En este caso, según Elías, la comunidad tiene boca pero no sabe cómo gritar y cuando lo hace nadie escucha o en ocasiones es silenciada con violencia y represión.

Otra visión posible que podemos construir desde esta analogía, es cómo se puede comparar a Ted con el Estado mismo, si vemos, como lo hizo Richard Sennet en *El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental* (1997) con la cercanía de este concepto con la manera como el cuerpo humano se comportaba, pues, en este caso (en el colombiano por lo menos, aunque con múltiples posibi-

lidades en otras naciones), el Estado es Ted, una masa sin límites:

(...) con agujeros pulsátiles llenos de vapor donde antes se hallaban mis ojos. En el lugar en que tenía los brazos, veo unos apéndices cortos y de aspecto gomoso. Unos bultos sin forma indican la posición aproximada de lo que fueron mis piernas. Cuando me muevo dejo un rastro húmedo. Sobre la superficie de mi cuerpo veo deslizarse unos parches de enfermizo, perverso color gris, tal como si surgiera una luz desde adentro (Sennet, 1997, p. 69).

En otras palabras, el Estado colombiano, si se compara con el cuerpo de un ser vivo, no tendría forma alguna, no se parecería a nada y a primera vista se vería enfermo, incapaz, impotente. Una masa que, aunque existe, por su construcción, por su fisonomía vive, respira pero con dificultad, no logra llevar a cabo con suficiencia las actividades de cada uno de sus sistemas. Unos brazos cortos, más parecidos a apéndices, en los que la presencia estatal en las zonas alejadas es casi nula, momentánea e incluso solamente de la llamada bota militar. Pero no es ni siquiera necesario alejarse de las urbes, las zonas más apartadas de las mismas ciudades como por ejemplo Ciudad Bolívar en Bogotá, las comunas en Medellín o la Ciudadela del Norte en Manizales, sectores en los que este cuerpo deforme no logra llevar su complejidad institucional y en donde el poder tiene una dinámica completamente diferente, así esté a solo unas cuantas cuadras del centro administrativo.

En el cuento en mención, Ted es convertido en esa masa por la Inteligencia Artificial AM, luego de salvar a sus compañeros de una eternidad desventurada, en este caso,

el Estado colombiano fue deformado de esta manera por la corrupción, la burocracia, la guerra, la violencia y el desinterés en las regiones, eso sin contar el papel de los partidos políticos en la agudización de dicha transformación horrorosa. Y la respuesta de ese Estado fue atacar y destruir a quienes no están de acuerdo con sus decisiones. Cualquier parecido con la realidad... es solo contar los cerca de 3 mil (en informes alternos dicen que hasta 5 mil) militantes de la Unión Patriótica (UP) que fueron asesinados por entes estatales y paraestatales, o el creciente número de luchadores sociales que han perdido la vida desde la firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno Nacional y las Farc. Ejemplos de este tipo, en Colombia, se pueden encontrar diariamente.

Elementos deformadores de una idea, de por sí etérea, como lo es el Estado. Construcción que incluso le damos el poder de ser, pues se nombra como una persona, como un ser vivo pero que finalmente nadie ve ni nadie sabe qué es, basado en una teología en la cual se habla de algo intangible, en la que se cree pero que finalmente nadie puede tener la seguridad de que está allí. Esa idea de Estado, que se deforma con tanta facilidad, así como AM deforma a Ted, es lo que han logrado instituciones con génesis turbia, marcada de violencia, fuego y sangre, instituciones que deberían velar por los derechos de los ciudadanos pero que lo único que hacen es violarlos.

En el texto de Norbert Elias (1988) es interesante leer la formación estatal desde su comparación con el cuerpo humano, pero también en el papel de los gobernantes como autores materiales e inmateriales de la construcción conceptual. Al idealizar este grupo de poder, como los amos y señores de los monopolios de la fuerza y la búsqueda

de interdependencias con otros estados, se pierde el papel de la sociedad que se convierte en una masa que solo puede hacer lo que se le ha permitido, sin respuesta, sin argumentos, sin debate. Simplemente, como Ted, aguanta las embestidas y trata de continuar de la manera que sea.

En este caso Elias parece que se queda un poco corto al intentar argumentar que la sociedad tiene una fuerza tan limitada que es un actor completamente pasivo en los procesos de construcción de estado y lucha de fuerzas entre estados por el dominio territorial. Sería más acorde tener en el mapa argumentativo que ese grupo social, que quita, pone, apoya o desaprueba a los gobernantes, finalmente debe aceptar los nuevos poderosos o, en el caso contrario, debilitar ese sistema para que otros lleguen a ese pedestal. Es decir, la sociedad es un elemento trascendental en la dinámica de equilibrios que se pretende demostrar en el texto. Así que el papel que juegan los habitantes de ese territorio es fundamental para mantener o no las fuerzas dentro de esa región, las cuales luchan con otros estados en ese juego de monopolio-territorio, Estado-interestatalidad.

El juego de equilibrios de poderes en la búsqueda del monopolio de la fuerza, que argumenta Elias, se queda corto al insinuar que quienes mantienen o destruyen dichas relaciones son los gobernantes, cuando son las poblaciones quienes les dan esa facultad y finalmente deciden si prefieren quedarse con ese nuevo gobernante o buscan la llegada de otro. Así que la culpa directa recae en los elegidos pero la indirecta en los electores (participen o no en los comicios).

El Estado, como una construcción humana, al igual que dios (sí en minúscula), se ha deformado por el paso de grandes

elementos transformadores que han delimitado, disminuido e incapacitado su poder para llegar a toda la sociedad, respetar y hacer valer sus derechos, responder efectivamente a las peticiones que estos tienen. De la misma manera, analizar a autores como Elias o Sennet da una luz en la conceptualización y génesis estatal, desde su comparación con un cuerpo vivo, que respira, excreta y sangra, y como una lucha de poderes estatales que tienen como meta y base un equilibrio que nunca se logra, una etapa de lucha siempre latente.

Un elemento primordial para la construcción de un cuerpo más o menos simétrico en la constitución del aparataje estatal es la libertad, vista como una lucha constante que, según Javier Darío Restrepo en *La niebla y la brújula*, es:

(...) la libertad, amigos, no es moverse por el mundo sin presiones ni esfuerzos. Es, por el contrario, una victoria de todas las horas; a nadie se le da hecha y definitivamente lograda porque es un vuelo que se debe reiniciar todos los días con el desafío de vencer el viento y el vacío (2008, p. 81).

Porque para Restrepo la libertad no es un mundo sin resistencia sino, al contrario, pugna constante y continua en la búsqueda del desarrollo completo de las posibilidades humanas.

Pero queda claro, según el cuento de Ellison (1967), que el Estado en la práctica no logra cumplir su objetivo principal, por la construcción de las instituciones que para Acemoglu & Robinson (2012) han sido extractivas, es decir, que quedaron mal hechas desde el principio y nadie ha querido o ha sido capaz de modificar dicha situación. No obstante, en el desarrollo de espacios

y estructuras, que llaman inclusivas, es necesario tener en cuenta la situación actual colombiana y teorías como la *La Paz Imperfecta* desarrollada por Johan Galtung (en Moreno, 2014) en la que, entre otras, incluye la necesidad de siete puntos para unificar los objetivos de una comunidad, dos de estos son: *reconciliación y reconstrucción*.

Reconciliación. Su sinónimo, sin duda alguna, es perdonar. No es necesario que dos oponentes dejen de creer en sus verdades para que esto ocurra, inicialmente es importante que se acepte la diferencia como parte fundamental de estar en una sociedad y apoyar al otro para que pueda difundir sus creencias así no se esté de acuerdo. Reconciliar es poder dejar de ser rivales para convertirse en contradictores, llevar las diferencias de las armas, de la violencia, a las palabras y argumentos. Cuando esas situaciones se salen de las manos, y la búsqueda por el poder lleva a que uno de los dos intente destruir al otro, es cuando el perdón, su petición y aceptación, juegan un papel trascendental.

En los textos analizados se precisa que: “(...) la idea de igualdad, en efecto, se enfrenta a dos tipos diferentes de diversidad: la heterogeneidad de los seres humanos y la multiplicidad de las variables en términos de las cuales puede apreciarse la igualdad” (Rosanvallon & Fitoussi, 1997, p. 37)”. Con el fin de que haya una reconciliación real es necesario que existan las condiciones necesarias para la igualdad y el equilibrio. Que el atacante pueda continuar su vida y resarcir el daño, mientras que la víctima logre perdonar y curar sus heridas.

Reconstrucción. Para hablar de reconstrucción es necesario abordar las desigualdades o situaciones que llevan a que se desvanezca el statu quo. Al respecto señala Mario Hernán López Be-

cerra, en su texto *Teorías para la paz y perspectivas ambientales del desarrollo como diálogos de imperfectos*: “(...) los trabajos de Hobsbawm son una fuente rica de ideas acerca de los efectos de la globalización sobre las desigualdades del mundo, sobre la crisis del Estado-Nación, el armamentismo generalizado, los conflictos ambientales y las nuevas tensiones generadas por las migraciones y la xenofobia” (2011).

Cuando en una comunidad hay violencias de corte estructural o cultural, es necesario reconocerlas para aplicar acciones y acuerdos que identifiquen dichas desigualdades y permitan correctivos a la misma como construcción de paces. En este sentido, el concepto de reconstrucción se acerca a la necesidad de visualizar la totalidad de las desigualdades y poder trabajar, una a una, para reconstruir lo social, lo individual y lo psicológico, luego de que una violencia pasó por allí.

Para que un cuerpo deforme como el del Estado colombiano deje de estar bajo la influencia de esa inteligencia artificial (AM), en este caso de la corrupción, la burocracia y la desconexión con las regiones, es necesario fortalecer las libertades individuales y comunitarias, entregar las herramientas necesarias para construir comunitariamente y, finalmente, entender el pasado no solo para no repetirlo sino para comprender sus causas, razones y consecuencias.

Para finalizar, Javier Darío Restrepo (2008) recuerda a Aristóteles a punto de morir, cuando dice: “Si dijerais, te dejamos libre a condición de que no gastes ya más tiempo en esa búsqueda y de que no filosofes, yo os diría: mientras aliente y sea capaz, es seguro que no dejaré de filosofar y de exhortaros; no voy a hacer otra cosa aunque hubiera de morir muchas veces”.

Referencias

- Acemoglu, D. & Robinson, J. (2012). *Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza. Por qué fracasan los países*. Barcelona: Ediciones Deusto.
- Elias, N. (1988). *El proceso de la civilización Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ellison, H. (1967). *No Tengo Boca. Y Debo Gritar*. Disponible en: http://www.alconet.com.ar/varios/libros/e-book_n/No_tengo_boca_y_debo_gritar.pdf (Revisado el 2 de mayo de 2017).
- López, M. H. (2011). Teorías para la paz y perspectivas ambientales del desarrollo como diálogos de imperfectos. *Luna Azul*, (33), 85-96. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1909-24742011000200008&lng=en&tlng=es (Revisado el 2 de mayo de 2017).
- Moreno, H.A. (2014). La paz imperfecta en el marco del conflicto político armado en Colombia. *Entramado*, vol. 10, Nro. 1, pp. 202-218. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/2654/265431574013.pdf> (Revisado el 2 de mayo de 2017).
- Restrepo, J. (2008). *La Niebla y la Brújula*. Bogotá. Editorial Debate.
- Rosanvallon, P. & Fitoussi, J.P. (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Sennett, R. (1997). *Carne y Piedra el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza editorial.